

Vallejo y Mariátegui: convergencias y divergencias

Algunos estudios de los vínculos entre César Vallejo (1892-1938) y José Carlos Mariátegui (1894-1930) han intentado establecer una estrecha afinidad ideológica y estética entre estos dos escritores peruanos. Por ejemplo, Luis E. Valcárcel en «Párrafos de una conferencia» sostuvo que entre Mariátegui y Vallejo hubo una «identidad absoluta».¹ Posteriormente modificó este aserto al afirmar: «Entre sus vidas es posible establecer cierto paralelo... Los dos fueron espíritus superiores representativos del Perú de nuestros tiempos, porque el uno desde el ensayo y el otro desde la poesía rindieron todo su esfuerzo por crear el lenguaje de la nacionalidad».² En cambio, Roberto Paoli, desde una perspectiva europea, sintetizó algunos pensamientos de Mariátegui con respecto a la oposición fundamental entre el dinamismo de la sociedad occidental y «lo estático» de la civilización «asiático-incaica», recordó cómo el Amauta había negado «la posibilidad absolutamente utópica de una conciliación y fusión de razas y culturas tan antitéticas» y concluyó:

En su análisis «gramsciano» de una cultura nacional-popular, llegó a la conclusión que en el Perú «lo autóctono es lo indígena, vale decir lo inkaiko» y reconoció la mayor solidez del fondo atávico del indio. Ello significaba que el indio era *todavía* (o *ya*) comunista: lo que había que hacer era reactivar el proceso histórico del indio, paralizado por los blancos.

Estos pensamientos de Mariátegui son los mismos de Vallejo pero Vallejo concretó históricamente el mito del hombre nuevo, del hombre solidario o interhumano (plasmación final que reproducía los caracteres del patrón original), proyectándolo y encarnándolo en el bolchevique revolucionario...³

Medio siglo después de la muerte del autor de *España, aparta de mí este cáliz* y cincuenta y ocho tras el deceso de Mariátegui, el Amauta, es posible señalar, con más precisión, las coincidencias y divergencias entre estas dos grandes figuras de la literatura hispanoamericana del primer tercio del siglo XX.

Vínculos iniciales

Se desconoce si César Vallejo había oído hablar de José Carlos Mariátegui o había leído sus crónicas, cuentos, versos o notas periodísticas en publicaciones limeñas, como *La Prensa*, *El Tiempo*, *Lulú* o *El Turf*, antes de conocerlo personalmente en 1918. Va-

¹ Luis E. Valcárcel, «Párrafos de una conferencia», en José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, Obras completas, 12 (Lima, Amauta, 1960), pp. 9-10.

² Luis E. Valcárcel, *Memorias* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981), pp. 307-308.

³ Roberto Paoli, «El indigenismo de César Vallejo», en *Aproximaciones a César Vallejo*, ed. Angel Flores (Nueva York, Las Américas, 1971), I, pp. 190-191.

llejo escribe el nombre de Mariátegui por primera vez en una carta manuscrita dirigida al poeta Oscar Imaña, fechada en Lima el 29 de enero de 1918. En ella le cuenta a su compañero del Grupo Norte⁴ cómo lentamente se vincula con los intelectuales en la capital peruana:

Por aquí, cosas de Lima. ¿Qué te contaré? Valdelomar, González Prada [Alfredo], Eguren, Mariátegui, Félix del Valle, Belmonte, Camacho, Zapata López, Julio Hernández, Góngora... Todo un puchero literario. Porque has de saber que el fenómeno es también letrado o digo literato. Ya verás cómo será esto de cursi y falso. Con Clemente Palma aún no soy amigo, menos con Gálvez... He aquí la generación intelectual del presente...

[...]

Y yo... espantado; y como ave que baja a un suelo desconocido y salta y revuela y se pone de nuevo, y ensaya el punto propicio en que ha de plegar las alas y detener el vuelo, voy pasando los días con uno, con otro, y ¡a ninguno me doy todavía! Con el Conde [Conde de Lemos, seud. de Abraham Valdelomar] creo entenderme más. Y con él estoy a menudo y me siento mejor con él.⁵

Esta es la única referencia a Mariátegui encontrada en las cartas dirigidas por Vallejo a sus compañeros del Grupo Norte antes de viajar a Europa en 1923.

Mariátegui, por su parte, probablemente había leído algunos poemas de Vallejo y había tenido noticias de él antes de conocerlo personalmente en 1918 e iniciar sus relaciones intelectuales, como lo confirman la correspondencia de ambos y el testimonio de sus contemporáneos. Atento a la efervescencia intelectual en Lima y en provincias, Mariátegui quizá leyó en el semanario limeño *Balnearios* (1916) el artículo sobre el Grupo Norte en el que Juan Parra del Riego elogiaba la poesía de Vallejo. En él calificaba erróneamente al poeta norteño de «paisajista sentimental y sugeridor», pero acierta al describirlo ebrio del modernismo,⁶ confirmando así las evidentes influencias en las versiones iniciales de sus poemas «Aldeana», «Noche en el campo» y «Fiestas aldeanas», publicadas anteriormente en el mismo semanario.⁷ Otras composiciones suyas dadas a conocer por *Balnearios* en 1917, antes del encuentro personal de los dos escritores, fueron «Sombras» (22 de junio) y «Amor» (19 de agosto). Mariátegui también pudo haber leído los seis poemas vallejianos impresos en 1916 y 1917 en la revista *Mundo Limeño*, acompañando los escritos de Abraham Valdelomar y Alberto Hidalgo. Valdelomar fue el autor del artículo «La génesis de un gran poeta: César Vallejo, el poeta

⁴ *El Grupo Norte es el nombre dado a los intelectuales y artistas reunidos bajo la dirección de Antenor Orrego y José Eulogio Garrido para tener lecturas colectivas de selecciones literarias ajenas y propias, organizar recitales y otras actividades culturales en Trujillo del Perú de 1915 a 1931. También conformaban el grupo César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Oscar Imaña, Alcides Spelucín, Julio Gálvez Orrego, Macedonio de la Torre, Carlos Valderrama, Agustín Haya de la Torre, Manuel Vásquez Díaz, Carlos Manuel Cox, Ciro Alegría, Daniel Hoyle y otros más. De ellos salieron fundadores y dirigentes del APRA. Cf. Antenor Orrego, «Prólogo», en César Vallejo, Trilce, 1.ª ed. (Lima, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, 1922), Felipe Cossío del Pomar, Víctor Raúl: Biografía de Haya de la Torre (México, Editorial Cultura, 1961), pp. 58-67; Luis Monguió, César Vallejo (1892-1938) (Nueva York, Hispanic Institute, 1952), páginas 15-21.*

⁵ «Cartas inéditas de César Vallejo», Homenaje internacional a César Vallejo, *Visión del Perú* 4 (Lima, julio 1969), p. 194.

⁶ Juan Parra del Riego, «La Bohemia de Trujillo», *Balnearios*, Lima, 22 de octubre de 1916, citado por André Coyné, César Vallejo y su obra poética (Lima, Editorial Letras Peruanas, s. a.), p. 245.

⁷ El 9 de enero, el 16 de junio y el 1 de octubre del mismo 1916, respectivamente. Cf. André Coyné, César Vallejo y su obra poética, p. 247.

de la ternura», insertado en la revista limeña *Sudamérica*,⁸ dos meses antes de dictar unas conferencias en Trujillo. Allá volvió a elogiar a Vallejo, «poeta del dolor», en la entrevista publicada por el periódico *La Reforma*, dirigido por Antenor Orrego, y reproducida en el n.º 364 de *Balnearios* (26 de mayo de 1918), diez días antes que el mismo Mariátegui acogiera tres poemas vallejianos («La de a mil», «Aldeana» y «Heceres») en el segundo y último número de *Nuestra Epoca* (6 de julio de 1918). La mayoría de estas composiciones poéticas fue incluida en *Los heraldos negros*, su primer poemario, publicado a mediados de 1919, pero con fecha de impresión de 1918 y sin pie de imprenta. El poeta ofreció allí versiones más pulidas de poemas ya conocidos, mostrando mayor originalidad, mejor elaboración de las metáforas, más gracia y soltura, superior tonalidad, todo ello logrado mediante variantes lexemáticas, refundiciones, cambios de título y modificaciones en la puntuación. Un comentario anónimo sobre este libro apareció en el diario *La Razón* poco antes de que Mariátegui, su cofundador y codirector, fuera obligado a clausurarlo y a aceptar el exilio en Italia con el título de «agente de propaganda periodística» del régimen dictatorial de Augusto B. Leguía.⁹

Evaluación mutua

La correspondencia impresa de Mariátegui no consigna intercambio epistolar entre los dos escritores durante el periplo europeo del Amauta. Vallejo escribió en 1919 la mayor parte de los versos de *Trilce*, su segundo poemario. Compuso algunos de ellos durante los ciento trece días que estuvo preso en la cárcel de Trujillo, acusado de haber participado en un incendio en Santiago de Chuco, su ciudad natal. Con el dinero obtenido por el relato *Más allá de la vida y la muerte*, premiado en el concurso nacional de cuentos organizado por la sociedad cultural «Entre Nous» el 15 de diciembre de 1921, Vallejo publicó *Trilce*, con prólogo de Antenor Orrego. Aparentemente sin haber visto a Mariátegui, quien, después de retornar a Lima el 20 de marzo de 1923 se encontraba relativamente aislado por la injusta crítica a su exilio subsidiado y abstención de participar en las jornadas del 23 de mayo, Vallejo partió para Europa en el vapor *Oroya* el 17 de junio de 1923. Lo acompañaba Julio Gálvez, sobrino de Orrego, quien convirtió su pasaje de primera en dos de tercera para costear la travesía del poeta amigo, que únicamente llevaba en el bolsillo una moneda de oro de 500 soles.¹⁰

Involucrados en el penoso proceso de readaptación o adaptación, el uno en la Ciudad Luz, el otro en la capital peruana, Vallejo y Mariátegui no se comunican direc-

⁸ *Sudamérica* 11 (Lima, 2 de marzo de 1918). Cf. Luis Alberto Sánchez, *Valdelomar o la belle époque* (México, Fondo de Cultura Económica, 1969), pp. 319-320.

⁹ Véase mi Poética e ideología en José Carlos Mariátegui (*Madrid, José Porrúa Turanzas, S. A., 1983*), p. 16.

¹⁰ Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana: derrotero para una historia cultural del Perú, 4.ª ed. definitiva* (Lima, P. L. Villanueva Editor, 1975), IV, 1352; y *Georgette de Vallejo, «Apuntes biográficos de César Vallejo»*, en César Vallejo, *Los heraldos negros* (Lima, Perú Nuevo, 1959), p. 9. *La fraternidad de Vallejo con sus compañeros del Grupo Norte continuó hasta su muerte. Durante su última estada en Lima, Vallejo vivía en el cuarto de Manuel Vásquez Díaz, en cuya cama, por turnos de ocho horas dormían su dueño, César Vallejo y el poeta Juan José Lora, según Luis Alberto Sánchez en su Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX* (Lima, Ediciones Villasán, 1969), I, p. 157.

tamente hasta el 12 de marzo de 1924, cuando Antenor Orrego reprodujo en *El Norte*, diario bajo su dirección, «La literatura peruana: la última generación», artículo del amigo ausente originalmente publicado en el periódico parisino *L'Amérique Latine*. En este trabajo el poeta muestra familiaridad con los escritos de Mariátegui:

La crónica alcanza en Abraham Valdelomar una altura máxima. Sus greguerías, fuegos fatuos, con alguna influencia en lo espectacular de Wilde y de Lorraine, son estiletos lapidariamente trabajados. Las vernaculares crónicas políticas de José Carlos Mariátegui, las dardeantes, a tres filos, de Miguel Angel Urquieta; y las hondas glosas, llenas de generosa agilidad, de Gastón Roger, anuncian el ático apogeo de la crónica moderna en el Perú.¹¹

El autor de *Siete ensayos*, ya recuperado de la operación que le amputó una pierna, escribe en octubre de 1924 un artículo en la revista *Mundial*:

Los juegos florales me han comunicado con la nueva generación de poetas peruanos... Naturalmente los juegos florales no han atraído a los poetas nuevos... Los más íntimos, los más recatados, los más originales, les han rehusado hurañamente su contribución.

[...]

No nos faltan poetas nuevos. Lo que nos falta, más bien, es nueva poesía. Los juegos florales reunieron, sobre la mesa del jurado, un muestrario exiguo de baratijas sentimentales, de ripios vulgares y de trucos desacreditados. La monotonía de este paisaje poético movió, sin duda, a Luis Alberto Sánchez a negar en su vigoroso discurso que la tristeza sea el elemento esencial de nuestra poesía. Esta poesía, dice Sánchez, no es triste sino melancólica. Triste es Vallejo; pero no Ureta...

... El Perú no es sólo Lima; en el Perú hay como en otros países, ortos y tramontos suntuosos, cielos azules, nieves cándidas, etc. Pero Lima da el ejemplo e impone las modas. Su irradiación sobre la vida espiritual de las provincias es intensa y constante. Sólo los temperamentos fuertes —César Vallejo, César Rodríguez, etc.— saben resistir a su influencia mórbida...¹²

En diciembre de 1925 Mariátegui vuelve a ocuparse del bardo norteño tras haber señalado en la primera parte de un artículo que «la reivindicación capital de nuestro vanguardismo es la reivindicación del indio» y que «el socialismo no es, en ningún país del mundo, un movimiento anti-nacional». En la segunda parte del mismo, sostiene:

Y ahora el fenómeno se acentúa. Lo que más nos atrae, lo que nos emociona tal vez en el poeta César Vallejo es la trama indígena, el fondo autóctono de su arte. Vallejo es muy nuestro es muy indio. El hecho de que lo estimemos y lo comprendamos no es un producto del azar. No es tampoco una consecuencia exclusiva de su genio. Es más bien una prueba de que, por estos caminos cosmopolitas y ecuménicos, que tanto se nos reprocha, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos.¹³

Dos meses más tarde, al preguntársele durante una entrevista «¿Y quiénes son, en concepto de usted, los que tradujeron el verdadero sentimiento indígena?», Mariátegui respondió: «Melgar es uno de ellos. Pero en nuestra época hay ese sentimiento en ese admirable poeta que tanto amamos todos los hombres de la misma sensibilidad y de

¹¹ *El Norte*, Trujillo, 12 de marzo de 1924, incluido en César Vallejo, *Crónicas*, Tomo I: 1915-1926, comp. Enrique Ballón Aguirre (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), p. 143.

¹² José Carlos Mariátegui, «Poetas nuevos y poesía vieja», *Mundial*, Lima, 24 de octubre de 1924, incluido en *Peruanicemos al Perú, obras completas de José Carlos Mariátegui*, 11 (Lima, Amauta, 1970), pp. 15-18.

¹³ José Carlos Mariátegui, «Nacionalismo y vanguardismo: en la literatura y en el arte», *Mundial*, Lima, 4 de diciembre de 1925, fusionado con «Nacionalismo y vanguardismo: en la ideología política», *Mundial*, Lima, 27 de noviembre de 1925, y reproducido en *Peruanicemos al Perú*, p. 79.

la misma época: César Vallejo».¹⁴ Más, hará su mejor evaluación del poeta ausente en julio de 1926 en un artículo que formará parte de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En Vallejo, el Amauta encuentra por primera vez en la literatura peruana un «sentimiento indígena virginalmente expresado», con modulación, técnica y lenguajes propios, a tal punto que impone su estructura al verso: «En Melgar no es sino el acento; en Vallejo es el verbo. En Melgar, en fin, no es sino queja erótica; en Vallejo es empresa metafísica». Su análisis crítico de la producción vallejana se circunscribe principalmente a *Los heraldos negros*. Sostiene que su simbolismo, prestado de Herrera y Reissig, no es tan fundamental como la nota india que le comunica una frecuente actitud de nostalgia acendrada y le conduce a la ternura y a la evocación subjetiva. A *Trilce* lo menciona y cita menos. Se refiere a esta colección cuando sostiene que la poesía vallejana se elabora con expresionismo, dadaísmo y surrealismo, y sobre todo, con un pesimismo indio con fondo de piedad humana. Mas éste no es un concepto sino un sentimiento: «Tiene una vaga trama de fatalismo oriental que lo aproxima, más bien, al pesimismo cristiano y místico de los eslavos».¹⁵ Mariátegui concuerda con el primero en reconocer el genio de Vallejo: «“El poeta —escribe Orrego— habla individualmente, particulariza el lenguaje, pero piensa, siente y ama universalmente”. Este gran lírico, este gran subjetivo, se comporta como un intérprete del universo, de la humanidad».¹⁶

La alta estima que Mariátegui tenía por Vallejo hace que incluya en los dos números iniciales del boletín *Libros y Revistas* (febrero y marzo-abril de 1926) y en los subsiguientes incorporados al final de *Amauta*, comentarios encomiosos de la poesía vallejana. Así, en el primer número de ese boletín predecesor de *Amauta*, ante la zalamera mención del propósito de la Editorial Minerva de publicar un volumen de todas sus poesías, José María Eguren le responde al entrevistador:

— Ya José Carlos Mariátegui me ha hablado [de] su propósito, que yo acepto y agradezco inmensamente. Pero creo que más interesante sería hacer una antología de los poetas jóvenes que principian con Vallejo. Una verdadera selección de tres o cuatro poemas de cada uno de los nuevos, sería importantísima. Vallejo no pertenece, es verdad, a los últimos por su edad, pero creo que de ninguna manera estaría entre ellos fuera de su sitio...¹⁷

En páginas del mismo boletín, Alberto Guillén, cuando comenta brevemente un libro de Nazario Chávez Aliaga, señala la influencia del autor de *Poemas humanos*.¹⁸ En el siguiente número de *Libros y Revistas*, Juan José Lora le declara al entrevistador:

— La poesía es una, ayer como hoy y como siempre. Poesía es la de Milton y Poesía es la de Pablo Neruda o César Vallejo...

¹⁴ «¿Cuál es en su concepto la figura literaria más grande que ha tenido el Perú?», *Perricholi* 8, Lima, 11 de febrero de 1926, transcrito en *Fénix* 9, Lima, 1953, e incluido en la sección «Reportajes y encuestas» al final de José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida: Siegfried y el profesor Canela*, Obras completas, 4 (Lima, Amauta, 1959), p. 152.

¹⁵ José Carlos Mariátegui, «César Vallejo», *Mundial* 319 y 320, Lima, 23 y 28 de julio de 1926, incluido en «El proceso de la literatura», último de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Obras completas 7 (Lima, Amauta, 1959), pp. 266-275.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 273.

¹⁷ Armando Bazán, «Con José M. Eguren», *Libros y Revistas* 1 (Lima, febrero de 1926), p. 2.

¹⁸ Alberto Guillén, «Crónica de Libros», *Libros y Revistas* 1, (Lima, febrero de 1926), p. 12.



José Carlos Mariátegui (Obra, en madera, de Esquerrilof)

[...]

— Vallejo, claro que sí, tiene influencias. Herrera y Reissig, Rubén, y otros muchos han labrado y laborado ese espíritu estupendo, doloroso y desconcertante de César Vallejo. No me escribe ya hace tiempo. Estuvo como yo ahora en París. Dicen que ahora está en España en otra condición.¹⁹

En la misma *Amauta*, su director da a conocer comentarios sobre Vallejo y publica varios de sus escritos. Por ejemplo, en el n.º 3, revela:

César Vallejo escribe que, mientras Haya de la Torre piensa que la *Divina Comedia* y el *Quijote* tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política. Esta aserción es tan antigua y caduca en sus aserciones y motivos que yo no la concebiría en un poeta ultraísta, si creyese a los poetas ultraístas en grado de discurrir sobre política, economía y religión. En ésta, como en otras cosas, estoy naturalmente con Haya de la Torre. Si política es para Huidobro, exclusivamente, la del Palais Bourbon, claro está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el caso es que la política, para Haya y para mí, que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la Historia...²⁰

Inmediatamente después de este artículo, aparece el poema de Vallejo «Me estoy riendo» y, unas páginas más adelante, su nota «Poesía nueva».²¹ En el cuarto número el director de *Amauta* inserta diez aforismos vallejianos reunidos con el título «Se prohíbe hablar al piloto».²²

Relaciones epistolares

En carta fechada en París el 10 de diciembre de 1926, Vallejo responde a una misiva de Mariátegui no consignada en su *Correspondencia*, y le acusa recibo de la revista *Amauta*. Probablemente había recibido de los dos primeros números porque no menciona en la carta trabajos suyos incluidos en el tercer número, correspondiente a noviembre, que debió encontrarse en camino a París. El poeta le escribe:

Mí querido compañero:

Agradezco a usted en lo que vale el bondadoso juicio que me envía, publicado en *Mundial*, relativo a mi labor literaria. Varios pasajes de su cariñoso ensayo llevan la voluntad de comprensión y logran interpretarse con tan penetrativa agilidad, que leyéndolos me he sentido como

¹⁹ Armando Bazán, «Con Juan José Lora», Libros y Revistas 2 (Lima, marzo y abril de 1926), pp. 1-2.

²⁰ José Carlos Mariátegui, «Arte, revolución y decadencia», *Amauta* 3 (Lima, noviembre de 1926), p. 3. Reproducido en Bolívar 7 (Madrid, julio de 1930), p. 12; La Nueva Era 2 (Barcelona, noviembre de 1930), pp. 23-24; Romance 6 (México, 15 de abril de 1940), p. 6 y en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, 1.ª ed., Obras completas 6 (Lima, Amauta, 1959), pp. 18-22. En esta última reproducción, con prólogo de Alberto Tauro, el editor cercenó las menciones fraternales a Haya de la Torre que Mariátegui hace. Sin indicar las omisiones, el compilador hizo desaparecer las siguientes frases: a) «César Vallejo escribe que, mientras Haya de la Torre piensa que la *Divina Comedia* y el *Quijote* tienen un substrato político», b) «En ésta, como en otras cosas, estoy naturalmente con Haya de la Torre», y c) «Pero el caso es que la política, para Haya y para mí». Aparentemente las omisiones son adrede porque el último corte es reemplazado con «los que». Tauro preparó la edición e intervino en la compilación de varias obras de Mariátegui, incluso de sus Escritos juveniles (La edad de piedra), Tomo I: Poesía, cuento y teatro (Lima, Amauta, 1987).

²¹ *Amauta* 3 (noviembre de 1926), pp. 2 y 17, respectivamente.

²² *Amauta* 4 (diciembre de 1926), p. 18. Ambos textos no fueron inéditos: ya habían sido publicados en París por Favorables 1 (julio de 1926), pp. 14-16.

descubierto por la primera vez y como revelado en modo concluyente. Su ensayo, sobre todo, está lleno de buena voluntad y de talento. Le agradezco, querido compañero, por ambas cosas.

[...]

Próximamente le escribiré acerca del libro que me pide para la Editorial Minerva. Pueda ser que ese libro esté listo muy en breve.²³

En enero de 1927, en la sección indigenista del quinto número de *Amauta*, al informar sobre la constitución del Grupo Resurgimiento en el Cuzco, el director de la revista comenta:

Faltan aún varios más, entre otros César Vallejo, Antenor Orrego, Enrique López Albújar, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julián Palacios, Gamaliel Churata, Alejandro Peralta, Jorge Basadre, J. Eulogio Garrido. Pero lo que ha quedado formado es sólo el núcleo inicial que, poco a poco, reforzará sus rangos con las demás personas que, en el actual período histórico, representan la causa del indio, en sus diversos aspectos. Yo me siento particularmente honrado por mi incorporación.

El Grupo Resurgimiento no aparece intempestivamente...

Este movimiento anuncia y prepara una profunda transformación nacional. Quienes lo consideran una artificial corriente literaria, que se agotará en una declaración pasajera, no perciben lo hondo de sus raíces ni lo universal de su savia. La literatura y la ideología, el arte y el pensamiento nuevos, traen en el Perú, dentro de la natural y conveniente variedad de temperamentos y personalidades, el mismo íntimo acento sentimental. Se cumple un complejo fenómeno espiritual, que expresan distinta pero coherentemente la pintura de Sabogal y la poesía de Vallejo, la interpretación histórica de Valcárcel y la especulación filosófica de Orrego, en todos los cuales se advierte una espíritu purgado de colonialismo intelectual y estético. Por los cuadros de Sabogal y Camilo Blas y los poemas de Vallejo y Peralta, circula la misma sangre. En los apóstrofes de Valcárcel, de Haya de la Torre y de Gamaliel Churata se encuentra idéntico sentimiento. Los identifica hasta cierta entonación mesiánica.²⁴

Amauta continuó difundiendo comentarios sobre el vate norteño y publicando sus escritos. En el n.º 7 (marzo de 1927) se inserta un artículo con citas de Mariátegui y Vallejo.²⁵ En el n.º 8 (abril de 1927) se incluye «Sabiduría», capítulo de *Tungsteno*,²⁶ la única novela del poeta. El autor de *Trilce*, por su parte, no obstante sus serias dificultades económicas, remitió de obsequio un ejemplar de *Faits divers* de Henri Barbusse, con esta calurosa dedicatoria: «Para José Carlos Mariátegui, el gran escritor y generoso amigo. Este libro de lucha que acaba de aparecer esta mañana. París, 16 de marzo de 1928».²⁷

Anita Brenner, la «darling» de los latinoamericanistas de Norteamérica y traductora al inglés de *Los de abajo* de Mariano Azuela, le escribió al *Amauta* en nombre del Departamento Latinoamericano de *The Nation* el 19 de noviembre de 1929, invitándolo a colaborar en esa importante revista neoyorquina y pidiéndole nombres de peruanos «de

²³ José Carlos Mariátegui, Correspondencia (Lima, *Amauta*, 1984), I, p. 203.

²⁴ *Amauta* 5, sección «El Proceso del gamonalismo», p. 1.

²⁵ Miguel Ángel Urquieta, «Izquierdismo y pseudoizquierdismo artísticos», *Amauta* 7 (marzo de 1927), página 25.

²⁶ César Vallejo, «Sabiduría: capítulo de una novela inédita», *Amauta* 8 (abril de 1927), pp. 17-18. Sin el título y con muchos cambios forma parte de *Tungsteno* (Madrid, *Cénit*, 1931), pp. 46-58; (Trujillo, Ediciones de Cuadernos Trimestrales de Poesía, s. a.), pp. 24-31; y *El Tungsteno* (Lima, Editora Perú Nuevo, s. a.), pp. 24-31.

²⁷ Una reproducción de la carátula del libro de Barbusse aparece en Harry E. Vanden, Mariátegui: influencias en su formación ideológica (Lima, *Amauta*, 1975), p. 104.

prestigio y criterio significativo» y «cultos y conocidos intelectuales» que pudieran dar opiniones y comentarios para «intensificar en la revista» la atención a la vida y cultura latinoamericanas. Detrás de la carta existente en el Archivo de Mariátegui aparecen apuntados los nombres que probablemente el Amauta remitió: César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Antenor Orrego, Luis Valcárcel, Gamaliel Churata, Jorge Basadre, José María Eguren y otros más.²⁸ No sería desacertado concluir que la correspondencia Vallejo-Mariátegui continuó por un tiempo. Así parecen confirmarlo los primeros párrafos de la misiva de Mariátegui fechada el 14 de octubre de 1929:

Querido y admirado Vallejo:

Me reconozco en deuda con Ud. Recibí su gran carta, escrita ya con el pie en el estribo para el gran viaje, y más tarde una postal. No le contesté entonces, incierto sobre su dirección y sobre la duración probable de su estada en la URSS. Después, en la ansiedad de conocer sus primeras impresiones, continué esperando noticias de Ud. Todo esto complicado con el enorme trabajo que sobre mí pesa, privándome del placer de ser puntual en mi más cara correspondencia.

Hoy, renunciando a la satisfacción inmediata del deseo de escribirle largamente, quiero hacerle llegar cuatro líneas que reanuden nuestro interrumpido diálogo. Necesito recibir, con su respuesta, una o dos direcciones de Ud. No me fío de la del Consulado y veo en un periódico de Cajamarca que Ud. mismo no la recomienda a sus corresponsales. A la dirección señalada en su carta a ese periódico —11 Avenue de l'Opera— le hemos dirigido últimamente *Amauta*, *Labor* y dos pequeños libros que tenía encargo de adjuntarle a nuestro primer envío. Al Consulado le dirigí hace meses, con ejemplares de *Amauta*, un ejemplar de mis *Siete ensayos*. Espero que cumpliesen con entregarle este paquete que expedimos certificado.²⁹

Esta carta, no incluida en la *Correspondencia* de Mariátegui, se cruzó con la que sí aparece ahí con fecha 17 de octubre de 1929. En ésta el autor de *Trilce* le explica por qué le adjunta con ella algunos capítulos de un libro del comandante Julio Guerrero sobre la Alemania de 1914 a 1923. Tras sugerirle su reproducción en *Amauta*, le promete enviarle todo el volumen para que vea «hasta qué punto entré dentro del espíritu de su editorial y si el libro puede en ella publicarse».³⁰ Esta también se cruzó con la carta de Mariátegui del 26 de noviembre de 1929, en la cual no menciona la anterior, pero sí le comunica con alborozo la libertad en Trujillo de los apristas Antenor Orrego y Carlos E. Godoy, y en Cajamarca del aprista Nazario Chávez Aliaga, todos ellos apresados por la dictadura de Augusto B. Leguía. Antes de morir el 16 de abril de 1930, Mariátegui recibió el artículo «Autopsia del surrealismo», la última contribución de Vallejo a *Amauta*, publicada en el n.º 30, correspondiente a abril y mayo de ese año, dirigido por Ricardo Martínez de la Torre.³¹

Coincidencias y divergencias ideológicas

De la misma manera que se han hecho esfuerzos inusitados y deshonestos para recalcar y agrandar las diferencias entre Mariátegui y Haya de la Torre, eliminando citas

²⁸ José Carlos Mariátegui, *Correspondencia*, II, p. 477. Mariátegui no conoció personalmente a Anita Brenner, pero sí a su sucesora como «darling» de los latinoamericanistas, Frances R. Grant, según testimonios que me dieron tanto ésta como Waldo Frank, amigo de los dos.

²⁹ César Vallejo, *Crónicas*. Tomo II: 1927-1938, prólogo, cronología y recopilación de Enrique Ballón Aguirre (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), p. 58.

³⁰ *Correspondencia*, II, p. 650.

³¹ *Amauta* 30 (abril y mayo de 1930), pp. 44-47.

encomiosas y dedicatorias del primero al segundo, se ha intentado encontrar absoluta identidad ideológica y estética entre Mariátegui y Vallejo.³² Lo cierto es que si bien hay coincidencias, también son significativas las divergencias. Por ejemplo, el autor de *Siete ensayos* no hubiera suscrito esta afirmación de Vallejo:

El último baluarte del nacionalismo, señores comunistas de todos los climas, será Francia. En todas partes se puede temer el contagio comunista; pero creer que Francia va a adoptar algún día el sistema comunista... ¡Primero desaparece el suelo francés!³³

Tampoco estaría de acuerdo con todo el significado de las siguientes frases de Vallejo incluidas en una crónica publicada en Lima en octubre de 1927:

Abortado el ideario democrático en América, no es aventurado predecir idéntico destino al ideario comunista. En América debido a nuestra incurable inclinación al plagio fácil y en bruto y a nuestra falta de tacto y poder asimilativos, son igualmente falsos y nocivos el orden burgués como el escarceo comunista. Hay que desterrar el ideario democrático y cerrar las puertas al ideario comunista. *Aprendamos, en primer lugar, a estudiar y comprender y luego asimilar. Lo demás vendrá por sí solo.*

Un día le expresaba yo a Haya de la Torre, ese gran sembrador de inquietudes continentales:

— Quien quiera trabajar sinceramente por los pueblos de América tendrá que convenir en que el más grave foco de mixtificación y obscurantismo que existe actualmente en el continente, es el espíritu universitario. En él se incubó el plagio de la democracia europea y en él se está incubando ahora el plagio comunista. Hay que empezar por destruirlo de raíz, en todas sus formas y manifestaciones.³⁴

Como se vio anteriormente, Mariátegui estaba en completo acuerdo con Haya de la Torre sobre la importancia sociopolítica de la literatura y la íntima relación que existe entre ésta y el contexto social e ideológico del cual emana. En efecto, ambos creían que la literatura estaba subordinada a la política. Vallejo, en cambio sustentaba lo contrario:

Por ordenanza administrativa de primero de julio de 1925, el Soviet ha declarado la existencia oficial de la literatura proletaria. «La lucha de clases —dice uno de los considerandos del decreto— debe continuar en literatura como en todas las demás esferas sociales. En una sociedad de clase, no existe ni puede existir un arte neutro».

La Vapp —Asociación Pan-rusa de los escritores proletarios— secundando el estatuto oficial, traza el carácter de la literatura proletaria en los siguientes términos: «La literatura —declara— es una incomparable bomba de combate...»

Sin embargo, muy diverso es y debe ser el concepto que los artistas tienen del arte. ... en mi calidad de artista no acepto ninguna consigna o propósito, propio o extraño, que aún respaldándose de la mejor buena intención, someta mi libertad estética al servicio de tal o cual propaganda política... Como hombre puedo simpatizar y trabajar por la revolución pero, como artista, no está en manos de nadie ni en las mías propias, el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas...³⁵

³² Cf. Wilfredo Chino Villegas, Cuando Mariátegui defendió al APRA (Lima, Centro de Estudios y Trabajo Antiimperialista, 1986).

³³ César Vallejo, «La nueva generación de Francia», Mundial 273 (Lima, 4 de septiembre de 1925), incluida en Crónicas. Tomo I: 1915-1926, p. 196.

³⁴ César Vallejo, «El espíritu universitario», Variedades 1023 (Lima, 8 de octubre de 1927), incluido en Crónicas. II: 1927-1938, pp. 182-183. Subrayado en el texto publicado.

³⁵ César Vallejo, «Literatura proletaria», Mundial 432 (Lima, 21 de septiembre de 1928), reproducido en sus Crónicas. II: 1927-1938, pp. 297-298.

Se podría aducir que Vallejo cambió con posterioridad este punto de vista. Sin embargo, veamos cuál era su posición en el «libro pensamientos», la primera obra que comienza a escribir inmediatamente después de dos visitas a la Unión Soviética (1928 y 1929) en busca de oportunidades de trabajo. El poeta continuó esta obra en prosa «a lo largo de 1930», aunque en la primera página del original escribió «Madrid, febrero de 1932». Esto lleva a su viuda a afirmar, en el prólogo de la primera edición de dicho libro, la gran trascendencia que tenía para Vallejo la realidad soviética.³⁶ Bajo el título de «Escollo de la crítica marxista», el poeta peruano afirmó:

Ni Plekhanov ni Lunacharski ni Tolstoy han logrado precisar lo que debe ser temáticamente el arte socialista. ¡Qué confusión! ¡Qué vaguedad! ¡Qué tinieblas! ¡Qué reacción, a veces disfrazada y cubierta de fraseología revolucionaria! El propio Lenin no dijo lo que, en substancia, debe ser el arte socialista. Por último, el mismo Marx se abstuvo de deducir del materialismo histórico, una estética más o menos definida y concreta. Sus ideas en este orden se detienen en generalidades y esquemas sin consecuencias.³⁷

El testimonio de amigos muestra a Vallejo reacio a permitir que su creación artística quedara comprometida directamente bajo la disciplina partidaria o la consigna. Juan Larrea, el amigo español que tanto lo ayudó, es claro al afirmar: «Vallejo, en cuanto poeta, en cuanto hombre de letras, nunca se apoyó en ninguna plataforma extraliteraria, política».³⁸ Saúl Yurkievich, estudioso argentino de su obra, llega a la misma conclusión:

Aunque no llegó a ser militante de partido, Vallejo profesó la ideología comunista; ella se manifiesta en sus narraciones, ensayos y artículos periodísticos. Pero Vallejo no permite que su poesía sea violentada por imposiciones exteriores de doctrina o de partido. No hay en *Poemas humanos* esa desnaturalización de la obra poética, tan frecuente en otros adeptos de la cultura dirigida y del arte proletario. No obstante, Vallejo manifiesta siempre una viva inquietud social, pero no la expone como teoría sino que la transmite como sentimiento. No analiza ni predica, canta...³⁹

Asimismo, en el artículo «Autopsia del surrealismo», el autor de *Trilce* expresó un punto de vista diametralmente opuesto al de Mariátegui, entusiasta protector en *Amauta* de la estética surrealista y de sus aspiraciones de reivindicación social. El poeta fue muy claro cuando escribió:

Había que seguir observando los métodos y disciplinas surrealistas ulteriores, para saber hasta qué punto su contenido y su acción eran en verdad y sinceramente revolucionarios. Aun cuando se sabía que aquello de coordinar el método surrealista con el marxismo, no pasaba de un disparate juvenil o de una mistificación provisoria, quedaba la esperanza de que, poco a poco, se irían radicalizando los flamantes e imprevistos militantes bolcheviques.⁴⁰

Cuando se produjo la polémica entre Mariátegui y Haya de la Torre en 1927, se trató de apartar a Vallejo del Grupo Norte, especialmente de su amigo Víctor Raúl Haya

³⁶ *Georgette de Vallejo, Nota explicatoria al comienzo de César Vallejo, El arte y la novela, 1.ª ed. (Lima, Mosca Azul Editores, 1973), pp. 7-8 [no numeradas].*

³⁷ *César Vallejo, El arte y la revolución (Lima, Mosca Azul Editores, 1973), p. 32.*

³⁸ *Aula Vallejo 2, 3 y 4 (Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1962), p. 331.*

³⁹ *Saúl Yurkievich, Valoración de Vallejo (Resistencia, Chaco, Universidad Nacional del Nordeste, 1967), pp. 61-62.*

⁴⁰ *El arte y la revolución, p. 75.*

de la Torre. En contra de quienes trataron de distanciarlo del APRA, de cuya célula parisina fue organizador desde 1925 y cofundador en 1926, el autor de *Trilce* mantuvo una estrecha amistad con los apristas y sus defensores, aun después de entusiasmarse con el comunismo en 1927, de escribir *Rusia en 1931: reflexiones al pie del Kremlin* (1931) y de preparar *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal*. El epistolario de Vallejo publicado incluye cartas dirigidas a sus compañeros del Grupo Norte, vanguardia del APRA. Este intercambio de ideas e impresiones, iniciado en 1918, nunca se interrumpió, no obstante la poca afición de Vallejo a la puntualidad en las relaciones epistolares. En abril de 1926 le escribe afectuosamente a Manuel Vásquez Díaz, confesándole «yo no cultivo mucho el género epistolar de que aprovechan otros para mantener latente la amistad».⁴¹ En una misiva a Alcides Spelucín, fechada en diciembre de 1929, le da a saber que su querido amigo Juan Larrea le recuerda a los amigos de Trujillo y a nadie más.⁴²

Con apristas de otras latitudes también mantuvo correspondencia cordial después de relacionarse con el comunismo. En agosto de 1927 le remitió a Luis Alberto Sánchez los poemas «Lomos de las sagradas escrituras» y «Actitud de excelencia» para su publicación en Lima.⁴³ La correspondencia con este antiguo compañero de estudios en San Marcos continuó y así lo atestigua su carta de fines de 1937 pidiéndole a Sánchez que asistiera en representación de los escritores peruanos a las sesiones del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura por celebrarse en Valencia. Recordando esa carta que también firmaba Pablo Neruda, Sánchez anota: «Vallejo me instaba con su modo cariñoso, íntimo, fraterno».⁴⁴ Como el cónsul peruano en Santiago de Chile le negó la renovación del pasaporte, el historiador de la literatura y crítico no pudo viajar a España y Vallejo representó al Perú en ese congreso.⁴⁵ En su última misiva (París, 10 de enero de 1938) le informa a este aprista exiliado en Santiago de Chile:

Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides [Spelucín] y de Antenor [Orrego], hemos iniciado aquí los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú... Al propio tiempo publicamos el primer número del boletín —versión española de *Paz y Democracia*— una denuncia contra la dictadura de Benavides, una breve exposición de las grandes corrientes de opinión democrática peruana, y, en fin, un llamamiento. Preparamos, asimismo, una serie de conferencias sobre el caso peruano... Ojalá, en suma, que esta campaña contribuya en algo a poner fin a esta situación, o, por lo menos, a un parcial restablecimiento de las garantías.⁴⁶

Vallejo también mantuvo amistad con muchos defensores del APRA, especialmente con Alfredo González Prada y Pablo Abril de Vivero. A éste, primo hermano de Fer-

⁴¹ César Vallejo, Epistolario general, comp. de Juan Manuel Castañón (Valencia, Pre-textos, 1982), p. 109.

⁴² César Vallejo, Epistolario general, p. 211.

⁴³ Ambos poemas aparecieron en Mundial 388 (Lima, 18 de noviembre de 1927) y fueron incluidos después en sus Poesías completas, ed. de Georgette de Vallejo (Lima, Francisco Moncloa Editores, 1968), páginas 271 y 276-277. Según la copia facsimilar reproducida en Poesías completas, el mismo Vallejo cambió el título «Actitud de excelencia» por el de «Altura y pelos».

⁴⁴ Luis Alberto Sánchez, Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX (Lima, Ediciones Vallasán, 1969), II, p. 529.

⁴⁵ Ibíd., p. 533.

⁴⁶ Epistolario general, p. 273.

nando León de Vivero, que llegaría a ser Secretario General del Partido Aprista Peruano y cuatro veces Presidente de la Cámara de Diputados, le escribió 117 de las 239 cartas publicadas de su epistolario.⁴⁷ En una de ellas, la fechada en París el 5 de julio de 1925, le retransmite los saludos de Haya de la Torre, amigo de ambos: «Víctor Raúl también me dice que le envíe un fuerte abrazo. Hoy se ha ido a Londres». Y como Abril de Vivero le confiara en su respuesta remitida de Madrid cinco días más tarde: «Le agradezco mucho el abrazo que me envió por encargo de Víctor Raúl, a quien tengo muchos deseos de volver a ver»,⁴⁸ el 25 de julio de 1926, Vallejo le comunica al fraternal amigo: «Víctor Raúl ha estado en París unos ocho días... Con él hemos hablado mucho de usted y de las cosas de América... Víctor Raúl se fue ayer a Suiza».⁴⁹ Y así sucesivamente en cartas posteriores le da a saber de sus encuentros con Haya de la Torre, como en la misiva del 21 de diciembre de 1926, cuando le anuncia: «Víctor Raúl va a venir hoy o mañana».⁵⁰ En otras hace referencia a su correspondencia con varios apristas más, como Antenor Orrego,⁵¹ o a sus vínculos con Felipe Cossío del Pomar, futuro biógrafo de Haya y compañero cofundador de la Célula Aprista de París.⁵²

Habría que dilucidar, acudiendo a otras fuentes primarias, si los persistentes vínculos con los apristas condujeron a Vallejo a telegrafiarle a Abril de Vivero desde Salamanca el 28 de abril de 1930, doce días después de la muerte del autor de *Siete ensayos*: «Ruégole no publicar mi artículo Mariátegui. Escríbole motivos».⁵³ El poeta peruano retiró así la colaboración solicitada por su leal amigo para la revista *Bolívar*.⁵⁴ Si se conocieran las razones para esta retracción de última hora, se podría comprender mejor la ambivalencia ideológica de Vallejo, posible causante de sus coincidencias y divergencias con Mariátegui.

Eugenio Chang-Rodríguez

⁴⁷ Cf. Cartas: 114 cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero. 37 de Pablo de Vivero a César Vallejo (Lima, Juan Mejía Baca, 1975) y César Vallejo, Epistolario general, comp. de José Manuel Castañón (Valencia, Pre-textos, 1982).

⁴⁸ Cartas, p. 133.

⁴⁹ Cartas, p. 61.

⁵⁰ Cartas, p. 66.

⁵¹ En su misiva a Abril de Vivero del 14 de marzo de 1927, Cartas, p. 71.

⁵² Cartas, pp. 64, 65 y 68. Confirmada por la carta de Abril de Vivero a Vallejo, fechada en Madrid el 9 de julio de 1928, inserta en Cartas, p. 152.

⁵³ Cartas, p. 120, Epistolario general, p. 224.

⁵⁴ Cartas, p. 120, Epistolario general, p. 161.